

## MADRID-BARCELONA. ESCENAS PARALELAS

ALEJANDRO VALES

DURANTE los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2010 el Instituto del Teatro de Madrid y el Centro Cultural Blanquerna organizaron el ciclo *Madrid Barcelona, Escenas Paralelas*, una serie de conferencias y lecturas dramatizadas en torno a las relaciones Madrid-Barcelona en el teatro contemporáneo, bajo la coordinación de Javier Huerta Calvo.

El ciclo constó de cuatro sesiones que ahondaron en la vida y obra de actores y dramaturgos claves en las fructíferas relaciones entre el teatro madrileño y el barcelonés, con la participación de dos de esas figuras: Sergi Belbel y Nuria Espert.

La primera sesión fue la titulada «Margarita Xirgu: de Guimerà a García Lorca». La mesa, moderada por Javier Huerta, fue abierta por éste recordando la reciente pérdida del crítico y profesor Ricardo Doménech. Se hizo un recorrido por la vida de la actriz, que comenzó Fernando Doménech evocando la primera época de su carrera, desde sus inicios en Cataluña hasta 1931. Andrés Peláez, director del Museo Nacional del Teatro, habló de su trabajo durante la República, destacando su importancia para el teatro español y su relación y éxitos con García Lorca. De gran interés fue la intervención de la biógrafa Antonina Rodrigo, que habló del exilio de Margarita, desde que parte en 1936 a Sudamérica tras el reestreno de *Yerma* en Barcelona, y desde allí ha de luchar por el teatro –fundó en Montevideo una prestigiosa Escuela de Arte Dramático– desde las difíciles circunstancias del exilio.

«José María Rodríguez Méndez, un dramaturgo madrileño en Barcelona» fue un sentido homenaje al autor que tuvo lugar en la Biblioteca Histórica de la Complutense. Abrió la sesión el dramaturgo Domingo Miras, quien recordó brevemente la variada vida del autor, sus inicios como poeta y articulista y su implicación en el mundo militar. Hecho el recorrido, comentó alguna de las obras del dramaturgo, como *Vagones de madera*, o su primer gran éxito *Los inocentes de la Moncloa*, valorando su propósito de dar constancia de la vida del siglo XX con esos personajes tan vivos y populares. Continuó la dramaturga y amiga de Rodríguez Méndez, Paloma Pedrero, que definió a su maestro como «un dramaturgo de raza pura», que escribía «obras con cuerpo, mente, sentidos y alma», un autor que creía en los hombres y,

más aún, en las mujeres, cuya búsqueda de la verdad le lleva a inventar esos perdedores sociales. Emocionada, terminó con unas palabras dirigidas a quien consideraba su tío: «Gracias por darme tanto, José María, mi tío». Cerró la revisión del dramaturgo el también autor y periodista Ignacio Amestoy, que se centró en la faceta más activista de Rodríguez Méndez y en dos entrevistas que él mismo le hizo para el diario *El Mundo*, donde habló de su vida durante la Guerra Civil y del tiempo que pasó en París, en Buenos Aires o en Ávila. Finalmente, el actor Paco Torres realizó una lectura dramatizada de *Bululú del farandul*, intenso texto de Javier Huerta Calvo: un monólogo del propio Rodríguez, «la confesión de un farandul que ha dado la última vuelta del camino», donde vemos a un José María recluido en un asilo de Alcalá de Henares que hace un repaso por su vida y su teatro.

La tercera jornada contó con la presencia de Sergi Belbel, cuya carrera fue revisada por Enric Gallén (Universitat Pompeu Fabra) y Emilio Peral (UCM). Gallén se centró en la labor de Belbel y autores coetáneos desde el teatro alternativo catalán hasta las salas privadas, dando importancia al proyecto T6 como revulsivo de ese cambio en la escena promovido por los nuevos dramaturgos. Destacó de Belbel su condición de hombre de teatro completo y la renovación que llevó a cabo, incidiendo en la incomunicación y el tema del tiempo como pilares de su creación. Emilio Peral recordó cuatro montajes madrileños de Belbel, desgranando los motivos y significaciones internas, así como la acogida que tuvieron dichas obras. En contraste con el tono académico llevado, Belbel habló más distendidamente de sí mismo. Comentó lo irracional de la génesis de sus obras, sus comienzos en el teatro aficionado en Tarrasa, la influencia temprana que tuvo Perek en él, la curiosa historia de cuando ganó el premio Bradomín y sus éxitos europeos. La tarde se cerró con una sencilla dramatización de fragmentos de su obra *Elsa Schneider*, a cargo de varios estudiantes de la RESAD dirigidos por Mariano Gracia.

El 13 de diciembre fue el homenaje a la gran Nuria Espert, con la presencia del vicerrector de Cultura de la UCM, Juan Manuel Álvarez Junco, Antonio López Fonseca (UCM), Marcos Ordóñez (*El País*) y la propia Nuria. Javier Huerta agradeció la presencia de la actriz dentro de la vorágine de representaciones del poema dramático *La violación de Lucrecia* en la que estaba inmersa. El latinista López Fonseca se centró en la faceta clásica de Espert analizando las diferentes Medeias que ha interpretado desde 1954. Marcos Ordóñez valoró la trayectoria única de Nuria, diferenciándola no sólo en el ámbito español sino en el mundial. Repasó sus montajes más significativos, desde sus co-

mienzos hasta el actual *La violación de Lucrecia*, que calificó de acontecimiento histórico. Resaltando su constante búsqueda y trabajo, comentó la importancia de las relaciones de Espert con gente de teatro como Armando Moreno, Víctor García o el propio García Lorca a través de sus obras, como *Yerma*, que supuso su reconocimiento mundial. La gratitud fue el tema central de la intervención de Espert. Recordó a las personas que más la habían ayudado en su carrera, para terminar hablando de la fascinación que ha sentido siempre por *La violación de Lucrecia*.



Enrique Gallén, Javier Huerta, Sergi Berbel y Emilio Peral. Foto Blanquerna.